

HERNÁN MALO Y LA FACULTAD “SAN GREGORIO”, 1968-1971

HERNÁN MALO AND “SAN GREGORIO” FACULTY,
1968-1971

DAVID CHAMORRO E.¹

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas. Quito, Ecuador. dchamorro195@puce.edu.ec



Encuentro de graduados de las carreras de Historia e Historia del Arte en 2019



HERNÁN MALO Y LA FACULTAD “SAN GREGORIO”, 1968-1971

HERNÁN MALO AND “SAN GREGORIO” FACULTY, 1968-1971

David Chamorro E.

Palabras clave: Ecuador, reforma universitaria, posconcilio, Humanidades, Compañía de Jesús

Keywords: Ecuador, university reform, post-council, Human Sciences, Society of Jesus

RESUMEN

Este artículo *revisita* la figura de Hernán Malo y su trayectoria académica en la Facultad Eclesiástica “San Gregorio”. Se ubica al filósofo ecuatoriano en el contexto posterior al Concilio Vaticano II, que trajo consigo una honda crisis de los estudios eclesiásticos y de la identidad sacerdotal. A finales de la década de 1960

eclosionó la contestación estudiantil y el anhelo por una reforma universitaria. El artículo aborda el movimiento de reforma en la Universidad Central y establece un nexo entre Malo y el filósofo y político socialista Manuel Agustín Aguirre. Este aporte concluye con 1971, año en que Malo asumió el rectorado de la PUCE.





ABSTRACT

This article revisits the figure of Hernán Malo and his academic career at the “San Gregorio” Ecclesiastical Faculty. The Ecuadorian philosopher is located in the context post Second Vatican Council, that meant a deep crisis that involved both the ecclesiastical studies and the priest identity. Student protests and the

desire for a university reform bloomed at the late 60s. This article studies the reform movement at the Universidad Central del Ecuador and I draw a link between Malo and the philosopher and socialist politician Manuel Agustín Aguirre. The text concludes with 1971, the year in which Malo took the office of rector of the PUCE.

INTRODUCCIÓN

Revisitar la vida y el pensamiento de Hernán Malo, S. J. (1931-1983) es un reto. Abundan los panegíricos y anécdotas luminosas sobre Aurelio Espinosa y Pablo Muñoz, pero en torno al filósofo cuencano coexisten la crítica, la alabanza e inquietantes silencios (Carvajal, 2018; Durán, 1986; Paladines, 2017). Un hecho sorprendente es que en el Archivo de la Provincia Ecuatoriana de la Compañía de Jesús no se conserva la carpeta con su información personal¹. De todas formas, no han faltado los autores que han resaltado sus aportes a la filosofía y a la uni-

versidad². Este artículo comienza con un esbozo biográfico, en el que pongo de relieve su *iter* formativo como jesuita. A continuación, presento el contexto de la segunda reforma universitaria. Para ello dirijo la mirada tanto a la Universidad Central como al devenir de la Facultad “San Gregorio” después del Vaticano II. En opinión de Roig (*Ayala et al.*, 2006, pág. 17), esa recordada institución jesuítica significó un “vigoroso recommienzo del filosofar ecuatoriano” que desembocó en la creación de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. El artículo conclu-

¹ La práctica de la orden es que la información personal de los religiosos fallecidos debe conservarse en el llamado “Archivo muerto” (excepto los informes reservados, que deben ser destruidos). En ese archivo falta la carpeta de Malo, quien solicitó abandonar la Compañía antes de su muerte, acaecida en Cuenca (1983).

² He mantenido contacto personal con los jesuitas Fernando Barredo, Aurelio Vera, José Benítez, Julio Gortaire (de la Provincia Ecuatoriana S.J.), Juan Miguel Zaldúa y Pedro Trigo (de la Provincia Venezolana S.J.). También con intelectuales y académicos que lo conocieron: Simón Espinosa, Carlos Paladines, José Luis Cagigal, Joaquín Hernández, Laura Arcos y Lolo Echeverría.





ye con el nombramiento de Malo como rector de la Católica; aprendió enton-

ces su proyecto de *ecuatorianización* de la "Sede de la Razón".

ESBOZO BIOGRÁFICO (HASTA 1968)

Hernán Malo González nació en Cuenca el 19 de mayo de 1931, en el seno de una tradicional familia católica que descendía de Benigno Malo Valdiviezo (1807-1870), el eminente jurista, político y educador. Fue el tercero de los ocho hijos de Benigno Ignacio Malo y Eudoxia González. La sociedad cuencana se caracterizaba por familias numerosas que mantenían muchos contactos con la ruralidad. En esa ciudad eucarística y mariana era natural que algunos vástagos de las "buenas familias" sintieran el llamado a la vida religiosa (Cordero, 2011). Una hermana mayor de Hernán, Graciela, fue dominica de la Inmaculada, y su primo Jaime Malo Borrero fue también jesuita. Benigno y Eudoxia matricularon a Hernán en la escuela "Santísimo Rosario".³

Cuando Hernán cumplió doce años fue enviado por sus padres al Colegio "Loyola", el semillero vocacional de la Compañía de Jesús en Cotacollao. Su discípulo, el filósofo Carlos Paladines (en conversación con el autor, 10 de marzo de 2020) considera que la del "Loyola" era la

mejor formación humanística del Ecuador. El joven cuencano aprendió latín y griego y comenzó a vibrar con las Humanidades. En las *Notas del Noviciado* hallamos su caligrafía: "Habiendo pretendido ingresar en la Compañía de Jesús, fui admitido por el R. P. Vice-Provincial del Ecuador, Antonio Revuelto S.J. (...) y empecé el Noviciado el día catorce del mes de Agosto del año mil novecientos cuarenta y siete" (*Notas del Noviciado*, 1947, registro 151). Tenía apenas dieciséis años cumplidos, algo común en esa época. Su maestro de novicios fue el P. Carlos Riofrío. Entre sus veintiocho compañeros se contaron sujetos tan interesantes como Simón Espinosa (periodista y escritor), Leonardo Izurieta (futuro rector del "S. Gabriel") y José Araujo (provincial, 1983-1989) (*Catalogus Provinciae Baeticae S.I.*, 1948, pp. 51-54). Era un típico noviciado preconiliar, donde todo estaba reglamentado. La comunidad estaba conformada por más de setenta religiosos entre sacerdotes, hermanos coadjutores, juniors (estudiantes de Humanidades) y novicios.

³ Fuentes primarias sobre H. Malo: "Notas del Noviciado" (Noviciado San Ignacio), *Catálogos de la Viceprovincia Ecuatoriana S.J.* 1953-1970, "Diario del Colegio Máximo de S. Gregorio" (caja "S. Gregorio", Archivo S.J.), "Malo González, Hernán" (carpeta con información personal, Archivo Central PUCE).



El Hermano Hernán hizo sus primeros votos en agosto de 1949. Una tarea gratificante fue ayudar al P. Aurelio Espinosa en el cuidado de la Biblioteca Ecuatoriana. Fue testigo de la inauguración del nuevo edificio del “Loyola” el 6 de marzo de 1949. El Colegio Máximo “San Gregorio” comenzó a funcionar en ese mismo local el año siguiente; Malo fue uno de sus alumnos fundadores (*Diario del Colegio Máximo*, 1949, anotación del 21 de septiembre)⁴. Una característica del “San Gregorio” fue su carácter internacional, pues en él se formaron no solo ecuatorianos, sino también religiosos españoles, centroamericanos, venezolanos y bolivianos. La Compañía emprendió la construcción de un edificio moderno en unos terrenos donados por su bienhechora, María Augusta Urrutia (1901-1987) en La Granja (“Documentos relativos a la oficialización de los estudios en S. Gregorio”, 1953-1961).

Hernán Malo obtuvo su título de licenciado en Filosofía en febrero de 1958. Al año siguiente, fue destinado al teologado jesuita de Innsbruck (Austria). En esa facultad, ubicada en un hermoso valle alpino, Malo siguió cursos de Teolo-

gía dogmática con Karl Rahner, de Patrología con Hugo Rahner y de Liturgia con Josef Jungmann. Siguió con atención la primera sesión del Concilio Vaticano II (1962-1965), tema obligado de conversación de aquella élite teológica (Vorglimler, 1988, pp. 106-110). Los estudios fueron estimulantes, pues se codeó con estudiantes centroeuropeos, anglosajones y de lengua española. Con treinta y un años, fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1962. Obtuvo su segunda licenciatura, *cum laude*, un año después⁵.

El P. Alfonso Villalba le destinó a Roma, para estudiar el doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Gregoriana. El joven sacerdote se incorporó definitivamente a la orden, en el grado de profeso de cuatro votos solemnes⁶, el 15 de agosto de 1965. Hombre en permanente búsqueda, estuvo en capacidad de hacer su propia síntesis personal con una gran dosis de libertad. Su discípulo Lolo Echeverría resalta este factor, presente desde los tiempos de Cotacollao: “nos educaron para ser libres” (L. Echeverría, comunicación personal, 15 de abril de 2021). Se doctoró en 1966 con una tesis sobre *El hábito en la filosofía*

⁴ Entre sus profesores menciono a Francisco Miranda (historiador), Marco Vinicio Rueda (prefecto espiritual) y José Espinosa Pólit (docente de Retórica).

⁵ Estudió dos semestres adicionales en Innsbruck, con excelentes calificaciones (59/60 y 62/63). El decano le convalidó los cuatro semestres de Filosofía aprobados en Cotacollao, RR.HH., caja 7, Archivo Central PUCE.

⁶ Obediencia, pobreza, castidad y obediencia especial al papa, Pablo VI (1963-1978).





de *Félix Ravaisson*. No se trata de un autor canónico: Ravaisson (1813-1900) fue un filósofo francés del siglo XIX que influyó en el pensamiento de Bergson. En su estudio, Malo desplegó su gran dominio de las lenguas modernas y su rigor científico. Según Vinolo (2019), la tesis es una excelente introducción a un “espiritualismo positivo”, alternativo a Descartes⁷.

Hernán Malo se convenció de la urgencia de comunicar el espíritu del

Vaticano II en el Ecuador. Volvió a Quito, decidido a trabajar por la Iglesia y el país. Su paso por Innsbruck y Roma le colocó en una posición intelectual de privilegio (pocos ecuatorianos podían permitirse estudiar en Europa en aquel entonces). De hecho, la principal fortaleza de la Viceprovincia Ecuatoriana S.J. era su “capital humano”: medio centenar de sacerdotes jóvenes y bien formados en el exterior⁸.

ECUADOR: EL MOVIMIENTO DE REFORMA UNIVERSITARIA

La primera manifestación de que “algo” había cambiado después del Concilio fue la reforma litúrgica. En Ecuador, los cambios eclesiales fueron contemporáneos de otro proceso: la segunda reforma universitaria. Como todas las universidades pontificias, la PUCE no tenía un espacio relevante para la participación estudiantil, en tiempos en que se hablaba con fuerza sobre el cogobierno⁹. Ante la intransigencia de las autoridades, los estudiantes de Jurisprudencia demandaron la democratización. Un blanco de sus críticas fue Mons.

Juan Larrea Holguín (un profesor solvente y severo a la vez). Su panegirista Antonio Vázquez conserva las palabras que el obispo dirigió a los estudiantes:

Ustedes son libres, pero la Universidad tiene también la libertad de tomar sus medidas. Desde el próximo lunes se pondrá a la puerta un escrito con las normas por las que se rige la Universidad. Los que estén de acuerdo firman y entran, a los demás se les entregarán sus documentos para el pase a otra Universidad (Vázquez, 2009, pp. 194-195).

⁷ Roig comprende el argumento de la tesis, el hábito (*l'habitude*), o sea la “inteligencia inconsciente”, como una “psicología de los hechos de conciencia” (Ayala *et al.*, 2006, pp. 9-22).

⁸ Catálogos de la Viceprovincia Ecuatoriana S.J., 1961-1970, Archivo S.J.

⁹ Existían las asociaciones de escuela, pero no una instancia estudiantil que englobara a todas las facultades. Se tocó el tema del cogobierno en la sesión del Cuerpo Gubernativo del 14 de febrero de 1969, *Actas del H. Consejo Superior, sept. 1961 – dic. 1974*.



“Quedó resuelto el incidente”, dice Vázquez. De ninguna manera: una huelga en la Facultad de Jurisprudencia y el “caso Cammarata” —con intervención de estudiantes progresistas como Eduardo Valencia y Jaime Durán Barba (Ortiz, 2019)— fueron dos manifestaciones de las tensiones irresueltas¹⁰. El P. Viceprovincial convocó a una comisión formada por los jesuitas que trabajaban en la PUCE para analizar la continuidad o no de la Compañía al frente de la institución¹¹. La revisión de las *Actas del H. Consejo Superior* revela que Villalba era partidario de reformas controladas. Al término del curso 1968-1969 transmitió al Gran Canciller, Mons. Muñoz Vega, sus preocupaciones. El rector subrayó que “un buen grupo de profesores, principalmente de Derecho” no estuvo de acuerdo con el manejo de la crisis y creía que se debía tomar una “decisión definitiva sobre la orientación de la Universidad”

(Acta del Cuerpo Gubernativo del 21 de enero de 1969. *Actas del H. Consejo Superior, sept. 1961 – dic. 1974*)¹².

En suma, cuatro años después del Vaticano II, la PUCE no estaba preparada para grandes cambios. La reforma debía partir de la politizada Universidad Central. La prensa hablaba de una “infiltración comunista” que había conducido a la designación de profesores de filiación marxista. La Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) participó en varias jornadas de lucha; eso explica que la *Universidad del Pueblo* haya sufrido dos clausuras y diversas formas de intervención, incluyendo la violación de su campus (Barreto, 2013). El gobierno militar de 1963-1966 contactó a la Pittsburgh University para asesorar a la Central en la reforma administrativa y académica. Las propuestas de los asesores incluyeron la creación de una facultad de Ciencias Básicas, la aplicación del sistema

¹⁰ El párroco de Ñaquito, Virgilio Cammarata, era un comboniano italiano preocupado por la cuestión social y muy estimado por la FEUCE, de reciente creación, que le consideraba como un cura cercano que testimoniaba la renovación conciliar. Los universitarios se alarmaron cuando supieron que, por “sugerencia” del nuncio, sus superiores ordenaron al comboniano que volviera a Italia (marzo de 1969). La mañana del viaje, Valencia, Durán y otros representantes de la FEUCE fueron al aeropuerto; después de los discursos, retuvieron por la fuerza al sacerdote y le subieron a una camioneta. Al atardecer, se ocultaron en una casa en Pomasqui. Valencia dialogó con Villalba: le aclaró que la acción no era de carácter político, sino exclusivamente eclesial. Días después, Cammarata fue entregado sano y salvo a Mons. Muñoz.

¹¹ Participaron Hernán Andrade, Estuardo Arellano, Salvador Cevallos, José Rivera y Luis E. Proaño, Sesión del Cuerpo Gubernativo del 21 de enero de 1969, *Actas del H. Consejo Superior, sept. 1961 – dic. 1974*.

¹² “No es desconocido para Su Eminencia que la manera de sortear los varios problemas que se han suscitado no han llegado a satisfacer el criterio y los deseos de la mayor parte de los Honorables miembros del Cuerpo Gubernativo (...), quienes se preocupan seriamente por el futuro de la misma y hubieran deseado una actitud más enérgica con relación a los alumnos implicados en los acontecimientos...”





de créditos y la departamentalización, entendida como una forma de organizar a los docentes por disciplinas afines para generar equipos especializados y consagrados a la investigación (Borrero, 2008a, pp. 84-89)¹³. La mediación para que esas propuestas aterrizaran en Sudamérica fue la Alianza para el Progreso, pero eso implicaba romper la rígida estructura en facultades de la universidad ecuatoriana, anclada en el modelo napoleónico. Sin embargo, lo político primó sobre lo académico. La asesoría estadounidense fue combatida por aquellos que *a priori* consideraban que un modelo importado era sinónimo de “injerencia imperialista”. No faltaron quienes rechazaron la departamentalización porque debilitaría a las facultades y, en consecuencia, al movimiento estudiantil. El rector Juan Isaac Lovato dio por concluida la cooperación con Pittsburgh a inicios de 1968.

El profesor Manuel Agustín Aguirre (1903-1992, líder histórico del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador) ejercía un gran magnetismo sobre los sectores estudiantiles y sindicales. Desde su cátedra cuestionó las reformas de tinte desarrollista. Aquel intelectual de izquierda no creía en una universidad apolítica ni neutral: la universidad se de-

bía al pueblo. Y es que la Central era un hervidero de entusiasmo, de anhelos de renovación y de *slogans*: “la Universidad es Pueblo”, “¡abajo la Tiranía!” A inicios de 1967, Aguirre era el candidato de un sector de docentes y de la FEUE para ocupar el rectorado; el cogobierno y la autonomía universitaria eran esenciales en su programa (Verdesoto, 1998, pág. 96)¹⁴. Después de una derrota electoral, de la renuncia de un rector y de la convocatoria a una Asamblea Universitaria (30 de mayo de 1969, un día después de la represión contra los estudiantes de la Universidad de Guayaquil), Aguirre fue electo rector para el periodo 1969-1973. Su programa se plasmó en el nuevo *Estaduto Universitario* (1970), que resumo en tres puntos:

- a. Democratización, por medio del libre ingreso y del *cogobierno paritario* (es decir, que los representantes estudiantiles a la Asamblea Universitaria sean iguales en número a los representantes de los docentes).
- b. Una institución con función social, vinculada con los sectores populares a través de la extensión universitaria.
- c. En consecuencia, la Universidad debía erigirse en un centro de producción cultural y científica, en clave

¹³ Este concepto clave se remonta tanto a la reforma de la Universidad alemana realizada por W. von Humboldt como a los orígenes de la Universidad norteamericana.

¹⁴ Luis Verdesoto, decano de Filosofía y Letras, definió al cogobierno como una “comunidad comprensiva de esfuerzos. Ni dictadura de los profesores, ni dictadura de los estudiantes”.



creadora y progresista (Universidad Central del Ecuador, 1970)¹⁵.

Se reestructuraron los consejos directivos de las facultades y se introdujeron cambios en los planes de estudios. En la Facultad de Filosofía y Letras no se leía directamente a Marx y Engels, sino por medio de los célebres manuales importados de la URSS. En palabras de Paz y Miño (2018), el resultado fue que la mayoría de los *centralinos* adquirirían una imagen distorsionada del marxismo,

en medio de las estériles pugnas entre “cabezones” (prosoviéticos) y “chinos” (maoístas). A Velasco Ibarra no se le escapaba la debilidad conceptual de aquel “marxismo de medio pelo”. La matrícula se disparó, pero el viejo caudillo no había previsto ningún proyecto de modernización para la educación superior. Los trece meses del rectorado de Aguirre concluyeron abruptamente con la clausura de la Central, decretada por el presidente de la República (marzo de 1971).

EL “SAN GREGORIO”, DE LA *PHILOSOPHIA PERENNIS* AL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

En esa coyuntura, se registró también cierta insatisfacción en un sector del clero. Los jesuitas más jóvenes —la generación de Malo— se mostraban críticos de lo que llamaban “el elitismo de los colegios”, es decir, de la apuesta tradicional de la orden por la educación de las clases dirigentes. Después del Concilio, la Compañía quiso mantener su influjo en el laicado más cultivado por medio del “Hogar Xavier”, las congregaciones marianas y la revista “Mensajero”. Pero su obra más influyente era la PUCE, la terce-

ra universidad más grande del país (después de la Universidad Central del Ecuador y de la Universidad de Guayaquil).

En 1968, el viceprovincial, P. Rueda, destinó a Malo como profesor y decano del “San Gregorio”, que funcionaba desde hacía diez años en La Granja. El “San Gregorio” se cerró temporalmente en 1966, pues era necesario repensar su oferta académica a la luz del Concilio. Algunos jesuitas propusieron clausurar la institución, pero después de una seria evaluación, en la que pesó el criterio de

¹⁵ El siguiente extracto resume el talante del *Estatuto*: “Propugnamos la formación de hombres de ciencia y técnicos para el desarrollo económico, social y cultural, autónomo e independiente, del Ecuador. (...) Una Universidad democrática, que no sólo abra sus puertas a todos los bachilleres del País, sino también a todo el pueblo. (...) Que tenga como ideario político la lucha indeclinable contra los gobiernos de fuerza...” (UCE, 1970, 15).





Mons. Pablo Muñoz, se decidió adscribirla a la PUCE en calidad de facultad eclesiástica (septiembre de 1967). Las perspectivas eran admitir a un mayor número de seculares y que la obra se consolidara como un centro de reflexión cultural (*Acta sobre la Facultad de Filosofía de la U. Católica*, 1967). El cuerpo docente era de primer nivel (todos

jesuitas con posgrado). La biblioteca era imponente, con suscripciones a revistas como *Études*, *Razón y Fe*, *La Civiltà Cattolica* y *Concilium*. El curso 1968-1969 se inauguró con noventa estudiantes, de los cuales cuarenta eran jesuitas; el resto eran religiosos de otras congregaciones y laicos (las mujeres no pasaron de cinco hasta 1971).

Tabla 1. El cuerpo docente del “San Gregorio”, 1968-1969

| Profesor | Cátedra | Observaciones |
|---------------------|--|--|
| Liborio López | Sociología | Rector |
| José Ayerve | Latín, Inglés | Profesor de los juniors |
| Alfonso Egües | Literatura antigua, Latín, Griego, Inglés | Doctor por Oxford. Profesor de los juniors |
| Simón Espinosa | Historia de la Cultura, Redacción | Profesor y acompañante espiritual |
| Francisco Ramos | Cosmología, Filosofía de la Ciencia | Español. Posgraduado en Química por la U. de Sevilla |
| José L. Ribadeneira | Metafísica | El temperamental “Suco”, rector de la PUCE (2000-2005) |
| Eduardo Rubianes | Lógica, Historia de la Filosofía en el Siglo XX | Doctor por la Gregoriana, experto en Marxismo |
| Jaime Malo B. | Psicología | Salió de la Compañía |
| Hernán Malo G. | Ética, Historia de la Filosofía Antigua y Medieval | Decano, enseñaba también Filosofía en el S. Gabriel |

Fuente: Elaboración propia (*Catalogus Viceprovinciae Aequatorianae S. I. ineunte anno 1969*, pp. 24-25)

La Tabla 1 trata de sintetizar la tensión entre lo viejo y lo nuevo en la formación jesuita (“el posconcilio fue como una bocanada de aire fresco”, S. Espinosa, en conversación con el autor,

12 de marzo de 2021). Las sotanas fueron reemplazadas por el traje de *clergyman* y las clases dejaron de darse en latín. El guatemalteco Joaquín Hernández, S.J. (actual rector de la UEES, en conver-



sación con el autor, 21 de mayo de 2021) fue enviado por sus superiores a Quito, pues, pese a su fama de rigidez, el "San Gregorio" otorgaba un título susceptible de convalidación, ventaja que no ofrecían otros filosofados de la orden. A Hernández no le gustó la línea de López, más pastoral que académica, pero medio siglo después su veredicto es que el profesorado era de gran calidad. Otro *alumnus*, el teólogo Pedro Trigo, S.J., revela ciertos aspectos; por ejemplo, la Metafísica enseñada por el "Suco" Ribadeneira ya había sido superada. En cambio, las clases de Filosofía de la Ciencia con el P. Ramos eran de una calidad extraordinaria: enseñaba la teoría de la relatividad a partir de textos del mismo Einstein. Rubianes, otra de las columnas de esa casa de estudios, les aproximó con solvencia a la Filosofía contemporánea (P. Trigo, en conversación con el autor, 23 de mayo de 2021).

En ese contexto, los *alumni* recuerdan la brillantez de las clases de Malo, Prelecciones de Historia de la Filosofía (una introducción al pensamiento filosófico). Su memorable curso de 1968-1969 sobre Filosofía Antigua tuvo cuatro partes:

a. *¿Para qué la Filosofía?* El punto de partida obligado en ese tiempo de crisis. La respuesta: el pensamiento es más necesario que nunca, para no volver a caer "en la insensatez de una guerra en

el Vietnam, de una invasión a Checoslovaquia, etc. Necesitamos filosofar y en forma renovada, para no perdernos en la maraña en que se mueve el mundo" (Malo, 1989, pág. 54).

- b. *Filósofos preáticos*.- El joven profesor abordó el momento histórico del nacimiento de la Filosofía y un concepto clave: *thaumazein*, el asombro o, mejor aún, la *insatisfacción inquisitiva* hacia la tradición anterior. El énfasis de esta segunda parte estuvo en Heráclito.
- c. *Filósofos áticos*.- Vino luego la ruptura que significó la enseñanza de Sócrates. Malo era todo un *provocateur*: para introducir a Platón recurrió a Russell, quien definió al creador de la Academia como un "defensor del totalitarismo", un "tipo repelente de clérigo" (Malo, 1989, pág. 93; Russell, 1946, pág. 109).
- d. El cierre del curso fue un recorrido por la filosofía helenística: los estoicos, los epicúreos y los cínicos, con especial atención en Plotino.

Al inicio de cada clase, Malo clarificaba los conceptos para beneficio de aquellos principiantes en el "amor a la Sabiduría". Otros rasgos del doctor de la Gregoriana eran su histrionismo (se deleitaba imitando a Mons. Muñoz) y su habilidad para conectar a los griegos con los modernos: Nietzsche, Heidegger,





Marcuse (el autor de moda). Era evidente su dominio de Spinoza, Hegel, Kierkegaard. Los estudiantes, religiosos y laicos, quedaron fascinados; a juzgar por mis entrevistas, el hechizo continúa medio siglo después: “La Ciencia y la Filosofía morirán el día en que el Hombre deje de estar intrigado por las cosas”; “¿Cómo enfrentar el poder represivo de la eticidad vigente? Rescatando la razón como el instrumento vivo de la subjetividad”; “Lo verdaderamente humano es verdaderamente cristiano” (A. Vera, en conversación con el autor, 1 de junio de 2020). Otros temas recurrentes eran el existencialismo y el problema del Mal.

La enseñanza del jesuita cuencaño trascendió las aulas: fue asesor de la revista estudiantil *Punto Omega*, dialogaba continuamente con sus discípulos y los acompañó en más de una observación en Chimborazo, invitados por Mons. Proaño, a quien todos admiraban. De esa manera tuvieron contacto con el “Ecuador profundo”. Paladines (Ayala *et al.*, 2006, pág. 29) anota que Malo traslucía cierto escepticismo, un ejercicio de la sospecha, “dimensión de su vida personal y de su ejercicio académico”. El asunto me pareció sugestivo y se lo transmití a Lolo Echeverría, quien considera que lo que hizo su recordado profesor fue exteriorizar sus propios problemas existenciales. Simón Espinosa, amigo de Malo, confirma que ambos solían conversar

antes y después de 1968 y que, efectivamente, ya habían comenzado algunas dudas de fe. Pero el primer desencanto fue hacia la “triste y subdesarrollada” situación del Ecuador. Nuestros intelectuales no habían superado ni la apología ni el discurso denigratorio, en función de posiciones partidistas y de controversias que a él le parecían provincianas (Malo, 1982). Un hombre con su amplitud de miras no podía conformarse con participar en esas disputas bizantinas.

Un encargo especial del P. Rueda al joven profesor fue el de coordinar la comisión de estudios superiores de la viceprovincia. La Compañía había asumido serios compromisos con la Iglesia: la dirección de la PUCE y el liderazgo en la enseñanza de la Filosofía; se preparaba además la creación de una facultad de Teología. Al participar de esos proyectos, Malo amplió su mirada a la universidad pública. Sin ser precisamente un “cura de izquierda”, comprendió que cualquier reflexión sería sobre la educación superior debía contar con la Universidad Central. Además, miró con simpatía el Mayo francés. *Punto Omega* dedicó un número monográfico a los eventos del 68. Su aporte se tituló “Marcuse: revolución sin compromiso”. Si bien Malo dice que la lectura de *El hombre unidimensional* defrauda un poco, reconoce que Marcuse es el “filósofo y arquitecto de la Revolución”. Es más: lo considera un profeta,





al igual que Platón y Nietzsche (Malo, 1989, pág. 225)¹⁶. La contestación tocó a su puerta en marzo de 1969. El “Negro” Valencia y sus compañeros llevaron al P. Cammarata al “San Gregorio”. Los jóvenes le pidieron al decano que mediara ante la Curia. Él no les censuró: les dio de comer, les hizo reflexionar sobre la gravedad de lo que habían hecho y les sugirió dialogar con el arzobispo cuanto antes para dar por concluida esa aventura (Durán, 1986, pág. 53)¹⁷.

Otro aporte del Vaticano II fue sentar las condiciones para el diálogo entre católicos y marxistas. Recordemos un numeral de la constitución *Gaudium et Spes*: “La Iglesia (...) reconoce que todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo. Esto no puede hacerse sin un prudente y sincero diálogo” (GS 20). Un incipiente intercambio se dio ciertamente entre la Central y el “San Gregorio”. Trigo aporta datos reveladores: en 1965, Rueda le autorizó a él y a otros jesuitas a tener encuentros informales con grupos de izquierda para ha-

blar sobre la realidad latinoamericana. La estimulante atmósfera en La Granja y la confianza demostrada por su superior les capacitó para tal iniciativa. El Filósofo les brindaba recursos privilegiados, como un proyector de cine que utilizaban cada quince días. A esas veladas fueron invitados profesores de la Central quienes, a decir de Trigo, expresaron su sorpresa de que pudieran ver buen cine y tener un cinefórum con aquellos “pichones de cura”. Hay que añadir que Eduardo Rubianes coordinó una comisión que estudió el problema del ateísmo¹⁸. Su libro *Marxismo. Hombre sí, Dios no* (1968) demuestra un profundo conocimiento del canon marxista. Como recuerdan varios de mis entrevistados, el P. Rubianes fue invitado para dar varias conferencias en la Central. Las discusiones en clase sobre la relación entre cristianismo y marxismo continuaron en las páginas de *Punto Omega*.

Durante el curso 1969-1970 la situación se volvió insostenible. Se registraron varios abandonos de la orden y los superiores de Bolivia y Venezuela

¹⁶ “Si es que conquista un sitio en la Historia de la Filosofía, Marcuse se sentará junto a los dos” (originalmente en *Punto Omega* 3, mayo de 1969).

¹⁷ Escribe Durán: “Recuerdo todavía su cara de sorpresa y angustia cuando un mediodía fui a la Facultad a comunicarle que (...) habíamos tomado bajo nuestra forzada protección al Padre Camarata (sic). Su petición de que retrocediéramos y su solidaridad cuando conoció nuestras razones”.

¹⁸ Eduardo Rubianes nació en Quito (1913) e ingresó a la Compañía en 1929. Su tesis en la Gregoriana, “La subsistencia creada según Suárez”, fue dirigida por Pablo Muñoz Vega, S.J. “Rubianes Pérez, Manuel Eduardo”, RR. HH., Archivo Central PUCE.





dejaron de enviar a sus escolares. El último jesuita de la Viceprovincia de Venezuela destinado a Quito, Juan M. Zaldúa (en conversación con el autor, 3 de junio de 2020) confirma que hacia 1970 quedaban ya pocos extranjeros. Según el *Catálogo S.J.* había diez estudiantes de Filosofía en segundo año (Fernando

Barredo, Carlos Paladines, Rolando Calle, entre otros) y cinco en primer año (*Catálogos Viceprovinciae Aequatoriana S.I. 1970*, pp. 24-26). Había pasado apenas un lustro desde el Vaticano II y el edificio de la formación jesuítica, levantado con tesón por los hermanos Espinosa Pólit, se tambaleaba.

DEL “SAN GREGORIO” A LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

La información conservada en los archivos jesuíticos revela que en el centro de la crisis religiosa estuvo una cuestión de identidad en una sociedad que se secularizaba¹⁹. Los más pesimistas creían que la vida consagrada no podría adaptarse a las reformas del Concilio. Recurro al testimonio de un jesuita dedicado a la formación de los jesuitas jóvenes, José Benítez.

Antes del Vaticano II, el mundo, la Iglesia y la Compañía de Jesús iban por un rumbo. Yo me di cuenta de que la cosa no funcionaba cuando era filósofo. Recuerdo que una vez pedí cita al espiritual, el P. Gonzalo Villalba, y le dije: “Vea, esto no puede

ser en la Compañía, esto no funciona en la Iglesia...” Villalba, que era un hombre muy racional, me dijo: “Pepe, tienes toda la razón, pero no digas nada de esto, porque te sacan de la Compañía”. (...) Cuando por fin se dio el Vaticano II, dije: “¡Esto es la salvación!” (J. Benítez, en conversación con Carlos Man Ging, 9 de junio de 2018).

Rueda tuvo que enfrentar lo peor de la crisis después de 1970. En sus memorias reflexionó sobre cuántas amarguras se hubiera ahorrado si el P. General, Pedro Arrupe (1965-1983), hubiera nombrado a otro para el cargo.

¹⁹ Un informe reservado dice: “Como el adolescente, el seminarista, el joven religioso, el jesuita joven se enfrenta también en estos momentos a la angustia existencial de una crisis de identidad que las generaciones que han cristalizado no pueden realizar vivencialmente. ¿Qué son? ¿Qué deben ser?” “Crisis de Identidad”, fondo Muñoz Vega, caja 6, Archivo S.J.



Eran los días difíciles, duros, del Pos-Concilio. La extrema fijeza de los años anteriores en la Iglesia de Dios y, como consecuencia, en la Compañía de Jesús y en nuestras casas de formación, hizo que, al reajustarse un tanto el armazón, se conmovieran de tal forma las bases que no tuvimos menos que sufrir un fuerte remezón. Perdimos casi toda la juventud que estudiaba en Europa y muchos jóvenes sacerdotes pedían la dispensa de sus compromisos... (Rueda, 2001, pág. 39).

Él mismo tuvo que firmar las dimisorias de decenas de jesuitas a quienes había formado en Cotocollao y en La Granja. Influenciados por la opinión pública y una cierta recepción del Vaticano II, esos religiosos en crisis repetían algunos *slogans*:

1. "La Compañía debe evolucionar en un instituto secular" (algo semejante al Opus Dei).
2. "Mi personalidad debe ser desarrollada según mi carisma personal. La Compañía tiene obligación de ayudarme a ello con todos los medios".
3. "La Compañía debe fomentar el pluralismo".

4. "El amor de la mujer es necesario para el desenvolvimiento de la personalidad".
5. "La acción es oración: yo encuentro a Dios más fácilmente en los prójimos y en el trabajo que en la oración retirada" (Arrupe, 1981, pp. 601-606)²⁰.

Es un interesante elenco de anhelos insatisfechos. El *slogan* 1 trasluce cierto complejo de inferioridad respecto a la vida laical, como más apta para brindar una respuesta apostólica al mundo contemporáneo. Arrupe (1981, pág. 602) respondió a esos puntos de vista: "Es en último término la Compañía la que nos determinará nuestro modo de formarnos... Entramos a servir a la Iglesia en la Compañía". En cuanto al *slogan* 5, reflejó la crisis espiritual de muchos. Espinosa reconoció en nuestra conversación que él también experimentó ese *vacío interior*, una de las razones que le condujeron a abandonar el sacerdocio ministerial. La constatación de ese espíritu hipercrítico, sumado a la disminución de personal, llevaron a los superiores a ordenar dolorosos cierres de obras, empezando por el mismo Colegio "Loyola" (J. Gortaire, en conversación con el autor, 9 de octubre de 2019)²¹.

²⁰ Los puntos 2-4 remiten a la búsqueda de bienestar y realización personal, que fue de la mano con el psicologismo de esas décadas.

²¹ La clausura del "Loyola", fue traumática. Julio Gortaire, S.J. (miembro del equipo de formación en 1970) recuerda que fue uno de los partidarios de su cierre. La razón principal que expuso al rector, Julio Tobar





Mientras tanto, en La Granja, la sensación era que “una época gloriosa llegaba a su fin” (J. M. Zaldúa, en conversación con el autor, 3 de junio de 2021). Benítez describe con dramatismo el *shock* que experimentó al volver de sus estudios en Roma: “Encontré que los filósofos estaban totalmente desconcertados. Una vez me llamó el Rector (López) después de una plática que di a los filósofos... Le dije que ya no había remedio, que los escolares estaban perdidos”. En consecuencia, el equipo de formación puso en marcha el cierre del Filosofado. Hernán Malo y otros profesores fueron destinados a la residencia jesuita de la PUCE. Pero el brillante profesor veía las cosas desde otra óptica: el cierre del “San Gregorio” no era un final, sino un nuevo comienzo. A decir de Paladines, comenzó entonces su segunda etapa, en la que desacralizó a los autores consagrados. Criticó abiertamente en clase el eurocentrismo. Sí, el origen de Occidente estaba en la venerable Grecia, tal como lo aprendió del Padre Aurelio; pero, “¿qué significa para mí, hombre de Indoamérica, la Filosofía cuya patente descansa en Europa?” (Malo, 1989, pág. 64). Expresó su desconcierto ante la tendencia del Viejo Continente al *tanathos*,

hacia su propia destrucción (idea que tomó de Freud y Jung). ¿Y qué pensaba de los Estados Unidos? No es fácil encontrar en Malo críticas abiertas contra el imperialismo, pero le desasosegaba esa espada de Damocles que era la carrera nuclear.

Mis conversaciones con Fernando Barredo, S.J. demuestran que Malo había perdido la confianza en la formación clásica. Barredo recuerda que su decano le recomendó estudiar en Europa “algo que le sirviera al salir de la Compañía” (en conversación con el autor, 10 de mayo de 2021). ¿Fue ese pesimismo sobre la perseverancia de los escolares el que estuvo detrás del cierre del “San Gregorio”? Para Malo, se trataba de un paso difícil, pero necesario hacia la creación de la Facultad de Ciencias Humanas que el país necesitaba. Después de la venta del edificio (“Gobierno compró para la Policía el Filosofado”, 1972), la gran pregunta fue: ¿qué hacer con los escolares? El viceprovincial consideró lo que se hacía en otras provincias cuando decidió que se mudasen a departamentos en el centro-norte de Quito²².

La PUCE vivió también una inevitable crisis de crecimiento. El rector

García, S.J.: las condiciones sociológicas habían cambiado; por tanto, ya no tenía sentido regentar un seminario que demandaba tantos profesores y recursos.

²² Zaldúa y tres compañeros más arrendaron un departamento en La Floresta; otras minicomunidades (*coetus*) estaban dispersas a lo largo de la Av. América. La mayoría de los escolares abandonó la Compañía durante los años siguientes.



desde 1968, Alfonso Villalba, S.J., decidió cumplir su trienio y se desvinculó en 1971, el año de las bodas de plata²³. Soplaban vientos de cambio, pero el Cuerpo Gubernativo no estaba dispuesto a hacer concesiones. Una intervención de Manuel Jijón sintetiza la postura conservadora frente al movimiento estudiantil: “no debemos permitir que la Universidad Católica sea medio para que el izquierdismo pueda satisfacer sus apetitos” (*Actas del H. Consejo Superior*, sesión del 21 de enero de 1969). Ahora era imperioso buscar un rector y, por primera vez, sería electo mediante votación de los estamentos universitarios.

Hubo un preámbulo decisivo en Jurisprudencia (1970). El benemérito Julio Tobar Donoso (nacido en 1894) había sido el decano desde su fundación en 1946. Según Trujillo y Ortiz, había manejado la facultad “a la antigua” (Ayala, 2019, pág. 130; G. Ortiz, en conversación con el autor, 16 de mayo de 2021)²⁴. En la Junta de Facultad hubo dos candidatos para sucederle: Juan Larrea y Julio César

Trujillo. Un decano del Opus Dei, instituto identificado con el franquismo, era inaceptable para la izquierda universitaria. Por tanto, el electo fue Trujillo, quien dio los pasos para una renovación del cuerpo docente. El abogado ibarrese consideró introducir el sistema de créditos, siguiendo el modelo norteamericano (Borrero, 2008b, pp. 24-26)²⁵.

Mientras tanto, Malo impulsó la integración del “San Gregorio” en el campus de la PUCE. Había llegado a la misma conclusión que Aguirre: la universidad ecuatoriana necesitaba una profunda reforma. Para empezar, tuvo dos gestos de solidaridad. Un estudiante de la Central, René Pinto, quien había tomado algunos cursos en La Granja, falleció a causa de la represión del Gobierno (diciembre de 1969). La noticia conmocionó a Durán, Paladines y otros, quienes sondearon la posibilidad de que se celebrase un servicio religioso para honrar al compañero caído. El P. Malo presidió la liturgia; sus palabras fueron muy bien recibidas por la comunidad de la Universidad Central

²³ Villalba dejó un legado de diálogo y tolerancia; entre sus iniciativas estuvieron diversas mejoras en el campus (como el edificio de la Facultad de Educación), el afianzamiento de la Escuela de Contabilidad y Auditoría (creada en 1968) y la construcción del Hospital Universitario.

²⁴ La fidelidad a la “cátedra tradicional” era una de las reiterativas causas del malestar de los estudiantes; Ortiz recuerda que la mayoría de los profesores seguían recurriendo al dictado.

²⁵ El sistema de *academic credits* (unidades de medición de la participación, dedicación y evaluación del estudiante) va de la mano con la existencia de asignaturas selectivas y con una gran libertad curricular. En Estados Unidos, el sistema permitía que los estudiantes recogieran *credits* en los diferentes *schools*, *colleges* y *departments* de su universidad, e incluso de otras. Borrero recoge también las críticas que se hicieron a este sistema, cuantificador por excelencia.





(Barreto, 2013, pág. 102; C. Paladines, en conversación con el autor, 10 de marzo de 2021). Y al año siguiente, cuando Velasco clausuró la universidad, el jesuita admitió a algunos *centralinos* para recibir clases en La Granja. Paladines recuerda los comentarios de esos inesperados compañeros de clase: habían aprendido más sobre marxismo con el P. Rubianes que con sus profesores “chinos”.

Los jesuitas comprendían que el decano del “San Gregorio” era una carta fuerte para dirigir la PUCE. En cuanto al vicerrectorado, Villalba sondeó la disponibilidad del decano de Jurisprudencia. Dejemos que el mismo Trujillo recuerde la entrevista:

Hemos propuesto -dijo Villalba- tu nombre para vicerrector. Para tu tranquilidad, quiero decirte que hemos hablado con la jerarquía de la Iglesia y les hemos dicho que nosotros confiamos en tu fidelidad de católico, pero que no serás instrumento ni de la jerarquía ni de nadie; que habrá que respetar las decisiones de la autoridad universitaria (Ayala, 2019, pág. 132).

Trujillo y Malo se conocieron en un viaje a Panamá; de inmediato hubo sintonía de ideas. Ambos frisaban los

cuarenta años y estaban empeñados en la renovación: mientras el primero comenzaba a reformar la facultad más antigua de la PUCE, el segundo estaba empeñado en la creación de una nueva. La Facultad de Ciencias Humanas se inauguró en julio de 1971 con tres escuelas: Antropología, Filosofía y Sociología-Ciencias Políticas. La Filosofía dejó de ser la “sierva de la Teología” y se instaló en el campus de la 12 de Octubre para ocupar su sitio de honor. La Filosofía debía dialogar con las Humanidades en el marco de una facultad de altura. Recordemos que la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Central formaba, ante todo, a docentes, no a filósofos puros.

La Facultad de CC. Humanas fue un ejemplo de trabajo serio y de interdisciplinariedad. Su vocación trascendió el desarrollismo en boga y apuntó a la transformación política y social, en estrecho contacto con la realidad ecuatoriana. El Departamento de Antropología fue pionero en el país. Uno de los profesores más destacados de esa época fue Oswaldo Hurtado; otros fueron los jesuitas Marco V. Rueda (antropólogo, sucesor de Malo en el decanato) y el lingüista Manuel Corrales (Rueda, 2001)²⁶. Rubianes impartió una cátedra llamada *Marxismo y Cristianismo*, abierta a los estudiantes de todas las facultades. Con la incorporación de pro-

²⁶ Nacido en Ceuta, España, en 1935. Doctor por la Complutense, rector de la PUCE entre 2005 y 2015.

fesores seculares, el Departamento de Religión estuvo en condiciones de impartir cursos como “Liberación y dependencia en América Latina”, “El ateísmo moderno”, “El indio ecuatoriano actual y sus valores”, “La sexualidad humana” y “La mujer en la Historia y en la sociedad contemporánea” (Moncayo, 1971).

La departamentalización, el trabajo de campo y la investigación dieron frutos. Las Humanidades entraron en diálogo con la sociedad, en vísperas de inéditos cambios sociales. Una bocanada de aire fresco sopló desde el campus de la 12 de Octubre y revitalizó la praxis de las Ciencias Humanas en el país.

EL CUARTO RECTOR DE LA PUCE

La elección de rector tuvo lugar a mediados de 1971. Los candidatos, todos jesuitas, fueron José Rivera (rector del “San Gabriel”), Hernán Malo y su primo Jaime Malo. Ese procedimiento, aprobado por la Santa Sede, garantizó

que la PUCE continuara bajo la dirección de la Compañía. Delimitadas esas “reglas de juego”, el Movimiento de Transformación Universitaria²⁷ volvió su mirada al joven filósofo y promovió su candidatura.

Tabla 2. Votación alcanzada por H. Malo (1971)

| Estamento | % |
|-------------------------|-------|
| Cuerpo Gubernativo | 100 |
| Profesores | 71,68 |
| Personal Administrativo | 69,38 |
| Estudiantes | 60,80 |
| Total | 71,76 |

Fuente: G. Muñoz (1971)

La comunidad universitaria, en un proceso sereno y ejemplar, consideró

que Hernán Malo era el indicado para regir los destinos de la universidad privada

²⁷ La agrupación universitaria autodefinida como “progresista”, de la que formaban parte Enrique Ayala, Jaime Durán y Gonzalo Ortiz, entre otros.



más grande del país. Trujillo recordó en 2019 la reacción de los docentes y administrativos hacia el nuevo rector: “veían en él un cura con el cual se podía conversar” (Ayala, 2019, pág. 136). *Mensajero* le describió así:

Es intelectual-filósofo por naturaleza. Esto, más su ingenio y facilidad de comunicación lo han convertido en profesor universitario de mucho prestigio. Si se quiere, su posición frente a la problemática universitaria es de izquierda acentuadamente mesurada. Acepta y vive la inquietud renovadora de la juventud (Muñoz, 1971, pág. 8).

Malo entró en funciones el 26 de agosto de 1971. En noviembre tuvo lugar la celebración de las bodas de plata. Meses después (marzo, 1972), al terminar el periodo de Mons. Ángel G. Pérez, Trujillo asumió el vicerrectorado (“Dr. César Trujillo nuevo vicerrector de la U. Católica”, 1972). Se consumó un cambio generacional: las nuevas autoridades eran percibidas como progresistas y dialogantes. El proyecto de Malo se puede resumir en cuatro ideas-fuerza:

1. *Ecuadorianizar la Universidad*: *Leitmotiv* que sintetizó una preocupación general: ¿cuál era el aporte concreto de la Universidad al pueblo ecuatoriano? Un titular de *El Tiempo* resumió

las ideas de Malo: “U. Católica ha sido ecuatoriana, pero poco ecuatoriana”. Ante las amenazas alienadoras había que acompañar a los estudiantes para que adquirieran una conciencia nacional, “a fin de que su visión hacia el futuro no sea egoísta, sino de proyección al país” (“U. Católica ha sido ecuatoriana, pero poco ecuatoriana”, 1971). El profesor Aguirre ya lo había advertido: la Universidad debía responder a los grandes problemas nacionales, que eran también los suyos (Paladines, 2017).

2. *Reforma académica y organizacional*: Malo y Trujillo estaban persuadidos de que las facultades debían renovar sus programas con un espíritu de servicio. Debían potenciarse el trabajo de campo, los seminarios y la investigación aplicada, el estudio técnico de la realidad. Era necesario adoptar también, con todas sus consecuencias, el sistema de créditos.
3. *Sostenibilidad financiera*: desde su posesión, Malo invitó a la comunidad universitaria al realismo. Durante los años sesenta, los padres Orellana y Villalba gobernaron una universidad pobre. En 1971, la situación financiera de la Católica seguía siendo precaria, pero pronto el contexto nacional daría un giro.
4. *Preservar el carácter católico*: el nuevo rector pensaba que la PUCE debía em-





peñarse en el estudio del fenómeno religioso, para que el catolicismo sea un factor de enriquecimiento humano y renunciase a cualquier asomo de "colonialismo intelectual" ("Ecuadorianización del estudiante propugna la Universidad Católica", 1971). Por tanto, la PUCE no podía contentarse con mantener la asignatura obligatoria de "Religión"; debía profundizar en los temas clave del Vaticano II mediante un abordaje interdisciplinario (Moncayo, 1971).

El ambiente institucional era de optimismo y urgente la tarea: impulsar la investigación, democratizar y modernizar la Católica para que respondiera a las necesidades de Quito y del país. "La Universidad es un hecho vital; cuando lo vital deja de renovarse, muere"; "la Universidad debe aceptar de lleno la tensión dialéctica existente entre el don del pasado y el reto del futuro", fueron algunas de las primeras declaraciones del nuevo rector (Muñoz, 1971, pág. 8).

CONCLUSIONES

Entre 1965 y 1971, tanto los pastores como los intelectuales católicos tuvieron que calibrar el alcance de los desafíos planteados por el Vaticano II (libertad religiosa, la Iglesia entendida como "pueblo de Dios", ecumenismo, reforma litúrgica, etc.). Hacia 1968 parecía que los cambios iban demasiado rápido. Era como si el concilio hubiese roto una presa: se desencadenó un torrente de renovación, retenida y urgente desde hacía tiempo. Los cambios generaron contestación y crisis al interior de la Iglesia ecuatoriana, impensables en tiempos del cardenal De la Torre. La Facultad "San Gregorio" y la PUCE fueron dos escenarios de esas tensiones. En medio de esa crisis, la

enseñanza filosófica de Hernán Malo dejó profunda huella en una generación de jóvenes entusiastas.

En la Universidad Central, la reforma preconizada por el profesor Aguirre fue frenada por el autoritarismo velasquista, pero resurgió en el lugar menos pensado: el campus de la 12 de Octubre. Su mentalizador y líder será precisamente Hernán Malo, electo democráticamente como cuarto rector de la PUCE (1971-1977). Estoy de acuerdo con Carvajal (2018), quien sostiene que esos dos grandes reformadores de la universidad ecuatoriana, Aguirre y Malo, encarnaron un "nacionalismo afirmativo" que amplió su mirada en clave latinoamericana.





No cabe duda de que la intención del pensador cuencano fue iluminar tanto la enseñanza de la Filosofía como la praxis universitaria, asumiendo los problemas reales de la nación. Para él, la Universidad era un organismo vivo, la “Sede de la Razón”, y como tal debía iluminar el devenir

de la República en una coyuntura decisiva. La Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE fue parte capital en ese ambicioso proyecto de ecuatorianización, ciertamente urgente en vísperas del *boom* petrolero y de inéditas transformaciones que moldearon al Ecuador de hoy.



REFERENCIAS

Repositorios consultados

Archivo Central de la PUCE, sede Quito.

Archivo de la Provincia Ecuatoriana S.J.

Noviciado "San Ignacio".

Secretaría General de la PUCE.

Fuentes publicadas

Catálogos de la Viceprovincia Ecuatoriana de la Compañía de Jesús, 1948-1970.

Universidad Central del Ecuador (1970). *Estatuto Universitario*. Editorial Universitaria.

Fuentes inéditas

"Acta sobre la Facultad de Filosofía de la U. Católica" (1967, 16 de septiembre). Caja "S. Gregorio", Archivo de la Provincia Ecuatoriana S.J.

"Crisis de Identidad" (informe). Fondo Muñoz Vega, caja 6. Archivo de la Provincia Ecuatoriana S.J.

Actas del H. Consejo Superior, sept. 1961 – dic. 1974. Secretaría General de la PUCE.

Diario del Colegio Máximo de S. Gregorio (1950-1953). Noviciado "San Ignacio".

"Documentos relativos a la oficialización de los estudios en S. Gregorio" (1953-1961). Caja "S. Gregorio", Ar-

chivo de la Provincia Ecuatoriana S.J.

"Malo González, Hernán" (carpeta que incluye fotocopia de su cédula de identidad, CV, diplomas, hoja de datos personales, etc.). RR.HH., ingreso 12, caja 7, carpeta 210, Archivo Central de la PUCE.

Notas del Noviciado (1947). Noviciado "San Ignacio".

Libros

Ayala Mora, E. et al. (2006). *Pensamiento de Hernán Malo González. Ensayos de interpretación*. Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional.

____ (2019). Julio César Trujillo: militante de la justicia y el humanismo. Memorias de vida. En E. Ayala Mora y R. Ávila Santamaría (Eds.). *Julio César Trujillo en sus propias palabras* (pp. 55-192). Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional.

Borrero Cabal, A. (2008). *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo I: Historia Universitaria: la universidad en Europa desde sus orígenes hasta la Revolución Francesa*. Compañía de Jesús - Pontificia Universidad





- Javeriana.
- ____ (2008). *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo III: Historia Universitaria: la universidad en América, Asia y África*. Compañía de Jesús - Pontificia Universidad Javeriana.
- Carvajal, I. (2018). *Universidad. Sentido y crítica*. PUCE.
- Cordero Jaramillo, L. (2011). *Una vida llena de vida* (autobiografía). Edición del autor.
- Malo González, H. (1989). *Pensamiento Filosófico*. PUCE, sede Cuenca - Corporación Editora Nacional.
- ____ (1982). *Esquemas para una historia de la Filosofía en el Ecuador*. PUCE.
- ____ (2019). *El hábito en la filosofía de Félix Ravaisson*. PUCE. Prólogo de S. Vinolo.
- Paladines, C. (2017). *Historia de la educación y del pensamiento pedagógico ecuatorianos*. PUCE.
- Rueda, M. V. (2001). *Testimonios*, n°. 7. Centro Ignaciano Pedro Arrupe.
- Russell, B. (1946). *A History of Western Philosophy*. Routledge Classics.
- Vázquez, A. (2009). *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*. Palabra.
- Verdesoto, L. (1998). *Apuntes para la Historia de la Universidad y de la Patria*. Editorial Universitaria.
- Vorgrimler, H. (1988). *Entender a Karl Rahner. Introducción a su vida y su pensamiento*. Herder.

Capítulos de libros

- Arrupe, P. (1981). Slogans que necesitan puntual interpretación. En M. Mendizábal (Ed.). *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (pp. 601-606).
- Barreto, D. (2013). De la intervención militar a la sumisión burocrática. Universidad Central del Ecuador, 1963-2013. En R. Yépez (Ed.). *La formación de los médicos en el Ecuador en los últimos 50 años. 1960-2010* (pp. 73-150). Edición del autor.

Prensa, revistas (journals) y publicaciones periódicas

- "Dr. César Trujillo nuevo vicerrector de la U. Católica" (1972, 11 de marzo). *El Comercio*, 3.
- "Ecuadorianización del estudiante propugna la Universidad Católica" (1971, 2 de noviembre de 1971). *El Comercio*, 3.
- "Gobierno compró para la Policía el Filosofado" (1972, 30 de diciembre). *El Tiempo*, 5.
- "U. Católica ha sido ecuatoriana, pero poco ecuatoriana" (1971, 31 de octubre). *El Tiempo*, 4.
- Durán Barba, J. (1986). Hernán Malo, Caballero de la Razón. *Universidad Verdad*, 1, 50-63.
- Muñoz, G. (1971, octubre). U. Católica: Nuevo Rector, ¿Nueva Universi-



dad? *Mensajero*, 8-10.

Moncayo, C. (1971, diciembre). Universidad y Religión. *Mensajero*, 32-33.

Ortiz Crespo, G. (2019). 50 años del secuestro del Padre Cammarata. *Mundo Diners* (442) <http://revista->

mundodiners.com/50-anos-del-secuestro-del-padre-cammarata/

Paz y Miño Cepeda, J. J. (2018). Marx y la doctrina social católica. *Alainet*. www.alainet.org/es/articulo/193380